

1.— El racionalismo clásico ha sido una expresión, entre otras, de una actitud más radical del hombre: la reafirmación de sí mismo, sujeto de la razón y de la capacidad para actuar ilimitadamente sobre el mundo externo, como el centro desde el cual se justifica la existencia de las demás cosas. Ha quedado atrás, hoy, la ingenua pretensión de que sólo había que liberar a la razón de las antiguas supersticiones que la oprimían para que ella, de inmediato, sacara a luz la mecánica interna de todo el universo y diera curso así al progreso de la humanidad. Pero la raíz de esa pretensión aún subsiste: por ello, si bien ha hecho crisis el racionalismo en su intención de reducirlo todo a fórmulas claras, debido a los continuos choques de las ciencias positivas con una realidad que no se deja comprender —y los ejemplos son múltiples en física, en biología, en astronomía, etc.— permanece, a pesar de esa crisis, y con otras formas, la actitud que lo engendró. Al seguir sosteniéndose a sí mismo el hombre como lo primero, como fuente absoluta de valores, ha derivado ciertamente hacia posiciones escépticas y desesperanzadas, pero al mismo tiempo se ha cerrado a la posibilidad de descubrir la primordial dimensión contemplativa de su inteligencia. Este descubrimiento lo volvería a poner en su lugar de creatura, liberándolo de la insostenible carga de tener que ser árbitro del mundo.

Los descubrimientos científicos —y no tanto los progresos intelectuales, pues, en estricto sentido, no los ha habido— no sólo han modificado las formulaciones y las postulados del racionalismo clásico, sino que en buena parte los han cerrado por tierra. Pero esto no significa que esté en crisis la actitud básica de donde surgió el racionalismo.

2.— La filosofía, si se la entiende como la entendié Ariáteles —sabio es, según el viejo maestro, quien lo conoce todo en la medida de lo posible, conociendo las primeras causas y principios—, se sitúa como lo diametralmente opuesto a la actitud racionalista, y sobre todo a su raíz, el subjetivismo y la pretendida liberación prometeica de toda tutela divina sobre el hombre.

3.— La razón es el cauce propio de la inteligencia humana. Es límite y, al mismo tiempo, posibilidad infinita; o, equilibrio entre la limitación y la infinitud lo da el juicio, el sentido de lo real, aquello que los ingleses han creído descubrir en el "common sense". En ese equilibrio radica la clave de la fecundidad de la razón. Hay autores, más o menos contemporáneos, en que destaca el hondo aprecio por esta medida o norma de la razón, y por la virtud que ésta adquiere al hallarse ahí afincada. Por ejemplo, los ingleses Gilbert Keith Chesterton, Hilaire Belloc o C. S. Lewis; o Gustave Thibon, Marcel de Corte, Leopoldo Eulogio Palacios. En ellos se vuelve a encontrar el valor de la racionalidad, al verla reconocida como dimensión propia de una inteligencia que, para



¿de la razón y de la crisis de la racionalidad?

734 986

23-VI-1988

alg. mmm B

6

Juan Antonio Widow. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Antonio Widow. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile